



Carta Pastoral

con ocasión del

Año de la Fe

*El Obispo Diocesano de Catamarca,
Monseñor Luis Urbanč, se adhiere al
«Año de la Fe» convocado por el Santo
Padre Benedicto XVI y se dirige al
clero y a los fieles de la diócesis.*



Introducción

Queridos hermanos:

1- Con la Carta apostólica '*Porta fidei*', del 11-10-2011, el Papa Benedicto XVI ha proclamado un *Año de la fe*, que comenzará el **11 de octubre de 2012**, en el quincuagésimo aniversario de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II y a los veinte años de la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica, y concluirá el **24 de noviembre de 2013**, Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo.

Será una oportunidad más para que los discípulos - misioneros de Jesucristo ponderemos que el fundamento de la fe cristiana es «**el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva**» (*Deus caritas est*, 25-12-2005, n° 1).

¡Que a todos se nos conceda la gracia de vivir la belleza y la alegría de ser cristianos!

2.- El Papa Benedicto XVI viene insistiendo en una correcta comprensión del *Concilio Vaticano II*; por

eso ha declarado errónea la llamada «hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura», y promueve la que él ha llamado «'hermenéutica de la reforma': renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado, que crece en el tiempo y se desarrolla; pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino» (*A la Curia Romana*, 22-12-2005).

3.- El *Catecismo de la Iglesia Católica* se presenta como un «auténtico fruto del C.V. II» (*Porta fidei*, n° 4) y «manifiesta de verdad una cierta 'sinfonía' de la fe» (*Fidei depositum*, 11-10-1992, n° 2). El Catecismo presenta “lo nuevo y lo viejo” (cf. Mt 13,52), dado que la fe es siempre la misma y, a la vez, es fuente de luces siempre nuevas. Consta de cuatro partes: el **Credo** (lo que creemos); los **Sacramentos** (la fe que celebramos); los **Diez Mandamientos** (la fe que practicamos) y, por último, el **Padre Nuestro** (la fe que rezamos). Este Catecismo es «un instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial, y una regla segura

para la enseñanza de la fe» (*Fidei depositum*, n° 2). Allí se hallan «los contenidos fundamentales de la fe, sistematizados orgánicamente. En él se pone de manifiesto la riqueza de la enseñanza que la Iglesia ha recibido, custodiado y ofrecido en sus dos mil años de historia. Desde la Sagrada Escritura a los Padres de la Iglesia, de los Maestros de teología a los Santos de todos los siglos, ofreciendo una memoria permanente de los diferentes modos en que la Iglesia ha meditado sobre la fe y ha progresado en la doctrina, para dar certeza a los creyentes en su vida de fe» (*Porta fidei*, n° 11).

4.- El *Año de la Fe* pretende que todos tomemos conciencia que ser cristianos es un ‘camino que dura toda la vida, desde el bautismo hasta el paso de la muerte a la vida eterna’ (cf. *Porta fidei* n° 1). Para ello deberemos redescubrir el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y la Eucaristía, ofrecida como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. *Jn* 6,51). Todavía hoy, con

la misma fuerza, Jesús nos exhorta (Jn 6,27): «Trabajen no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura hasta la vida eterna» (cf. Porta fidei n° 3).

La «fe que actúa por el amor» (Ga 5,6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre (cf. Porta fidei n° 6). La fe crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe, y se comunica como experiencia de gracia y gozo (cf. Idem n° 7). Los creyentes se fortalecen creyendo (Confesiones de san Agustín, n° I, 1).

5.- Como un modo práctico para profundizar en la fe, en toda la Diócesis, recitaremos el texto del 'Credo Niceno Constantinopolitano', a la vez que lo iremos profundizando con sencillas catequesis. Aquí son muy oportunas, de nuevo, las palabras de san Agustín: «El símbolo del sacrosanto misterio que todos recibieron a la vez y que hoy han recitado uno a uno, no es otra cosa que las palabras en las que se apoya sólidamente la fe de la Iglesia, nuestra madre, sobre la base incon-movible que es Cristo el Señor.

[...] Recibieron y recitaron algo que deben retener siempre en su mente y corazón y repetir en su cama; algo sobre lo que tienen que pensar cuando están en la calle y que no deben olvidar ni cuando comen, de forma que, incluso cuando duermen, vigilen con el corazón» (Homilía 215,1).

Algunas cuestiones a tener en cuenta

6.- *XIII Sínodo de los Obispos en Roma: será el principal evento al comienzo del Año de la fe, dedicado al tema de '*La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*'. Roguemos al Espíritu Santo que derrame con abundancia sus siete dones sobre los representantes de los cinco continentes para que nos brinden aquellos sabios y eficientes lineamientos que la tarea misionera necesita en los albores del tercer milenio cristiano.

7.- *Año de los Jóvenes: según nuestra programación diocesana pondremos nuestra atención en

esta delicada y definitiva etapa de la vida del ser humano. Nuestros jóvenes están sedientos de luz, verdad, sentido de la vida, amor, diálogo, respeto, justicia, libertad, etc.; por eso, será un gran desafío ayudarles a que profundicen su fe, que puedan vivir de ella y que den testimonio de ella.

Como lo venimos haciendo, lanzaremos diocesaneamente esta actividad el 8 de diciembre. Cabe acotar que en julio de 2013, en Río de Janeiro, Brasil, se llevará a cabo la 28° Jornada Mundial de los Jóvenes.

8.- *Lanzamiento del Año de la Fe: en nuestra Diócesis lo haremos con dos eventos: La ordenación sacerdotal de los diáconos Luis Delgado y Lucas Segura, el 12, y la Asamblea Diocesana el 13 de octubre. Pido que recen por ambos acontecimientos eclesiales.

9.- *Lectura de la Carta Apostólica 'Porta Fidei': a los sacerdotes les ruego que propicien y faciliten el conocimiento y lectura de este documento pontificio. Se pueden

valer de las Radios, que ofrecen espacios; del correo electrónico o facebook, etc. En las reuniones de grupo se destine un tiempo a ello.

10.- *Textos para cada hogar: Luego de la Biblia, cada cristiano es necesario que conozca y consulte asiduamente los documentos del Concilio Vaticano II, el Catecismo de la Iglesia Católica, el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia y el Catecismo para los Jóvenes (YouCat).

11.- *Actividades formativas: conferencias, charlas, retiros espirituales y encuentros para profundizar el Credo y los textos arriba señalados, a fin de redescubrir la belleza de la fe y la alegría de ser cristianos.

12.- *Pastoral juvenil: desde todos los estamentos eclesiales hemos de apoyar el resurgir de la pastoral juvenil. Tendremos que ingeniarnos para llegar a todos los jóvenes, especialmente a los más alejados, caminando a la par de ellos, como Jesús con los discípulos de Emaús. Nos urge escuchar sus legítimos

reclamos y junto con ellos buscar las respuestas, evitando imponer preconceptos que no conocen, ni entienden, ni valoran. Esto nos exigirá mucha caridad, creatividad y generosidad.

13.- *Celebraciones penitenciales: en particular, durante el adviento y la cuaresma, animo a que se hagan celebraciones en las parroquias, comunidades educativas, movimientos, etc., en las cuales se ponga un énfasis especial para pedir perdón a Dios por los pecados contra la fe y las faltas de omisión. Esto exigirá unas catequesis previas para tomar conciencia de esta importante temática.

14.- *Presencia en el mundo académico y cultural: a través de jornadas de estudio y de diálogo respetuoso llegar a la feliz certeza de que «entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad» (Porta fidei n° 12). Será importante promover encuentros con personas que «aun no reconociendo en ellos el don de la fe, buscan con

sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo» (ibid. n° 10).

15.- *Colegios católicos: el *Año de la fe* y el *Año de los Jóvenes* será una ocasión para ofrecer a los alumnos un testimonio vivo del Señor y para ayudarles a vivir su fe con una estrecha vinculación a la Caridad, haciendo un buen uso de instrumentos catequísticos, sobre todo del YouCat. A los jóvenes tenemos que cautivar-los desde sus valores, e introducir en ellos la levadura del Evangelio. La música, el arte, el deporte, las convi-vencias, las fiestas, los bailes, internet, telefonía, son las aguas en las que se mueven; allí debemos llegar, descifrar sus códigos, y descubrir cuánto de humano y cristiano hay.

16.- *Catequistas: poner mucho empeño en la formación de los catequistas. Por medio de retiros espirituales ayudarles a internalizar la fe para que sean, antes que nada, testigos de Cristo resucitado.

17.- *La Familia: estando aún en el *Año de la Familia*, les recuerdo que las familias son auténticas

iglesias domésticas y lugares primarios de la transmisión de la fe. Por eso, para afianzar más su misión se podrían propiciar las bendiciones de las casas, entronización de la Biblia, el bautismo de adultos, las confirmaciones y los matrimonios, «para que cada uno sienta con fuerza la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre» (Porta fidei n° 8).

18.- *Vida Consagrada: tanto los de vida activa como contemplativa están llamados a comprometerse en la nueva evangelización mediante el aporte de sus propios carismas, la vivencia de los consejos evangélicos, la sana doctrina y la oración. Así darán un testimonio atrayente a las jóvenes generaciones.

19.- *Asociaciones y Movimientos eclesiales: invito a todos sus miembros a sumarse con generosidad y creatividad en esta tarea que nos propone el Papa y nuestra Iglesia diocesana, favoreciendo que cada creyente en su lugar de trabajo dé testimonio de la fe

con total coherencia, consciente de que sólo así su fe está viva y lo lleva a Cristo.

La fe es un acto personal y comunitario; es un don de Dios, para vivirlo en la gran comunión de la Iglesia y comunicarlo al mundo. Cada iniciativa del *Año de la fe* buscará despertar en cada bautizado la inefable dicha de creer y la pasión de dar testimonio de la fe que nos hace hermanos de todos los hombres, sin distinción de raza, condición social o nación.

Conclusión

20.- En este *Año de la Fe*, el Papa Benedicto XVI nos llama a redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree. Con la certeza de que el Concilio Vaticano II nos sigue ofreciendo una brújula segura para el camino.

De allí que hemos de intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los cristianos a que su

adhesión a la Buena Noticia sea más consciente y vigorosa en este tiempo de profundo cambio epocal; llevando adelante la Nueva Evangelización, de modo que todos redescubran la alegría de creer y de comunicar la fe, empezando por la propia familia.

21.- No quiero dejar pasar por alto la insistencia con la que el Papa subraya, en *Porta fidei* y en su pontificado, la *inseparabilidad del acto con el que se cree, de los contenidos a los que prestamos nuestro asentimiento*:

□ El acto de fe sin contenidos nos conduce a la total subjetivación de la fe.

□ Los contenidos, sin el asentimiento de la fe, instruyen nuestra mente, pero no nos unen a Dios ni son capaces de transformar nuestra vida, de convertirla al Dios vivo. Sólo si la profesión de fe brota del corazón podemos hablar de una fe madura, bien formada y capaz de producir frutos en los demás.

22.- En fin, queridos hermanos, el regalo que nos hace la Divina Providencia con este año dedicado a profundizar y repensar la fe a la luz de la Palabra de Dios, de la Tradición viva de la Iglesia, de las orientaciones del Magisterio, del testimonio de los Santos, de las riquezas que nos aporta nuestra secular Piedad Popular y de la tierna y fiel protección de la Santísima Madre del Valle, nos debe llevar a renovar la fe personal y comunitaria en los niños, adolescentes, jóvenes, adultos, ancianos, sacerdotes, consagrados, seminaristas, políticos, empresarios, gobernantes, docentes, artistas, operarios, periodistas, legisladores, jueces, médicos, investigadores, etc., de tal modo que la Iglesia toda aparezca en el mundo como testigo creíble de las realidades que no se ven, que son las definitivas y que dan la verdadera felicidad a todo ser humano. Así seremos **cristianos**.

Querida Virgen del Valle, ¡Acompáñanos en nuestro caminar! ¡Muéstranos a tu Hijo Jesús!

¡Que seamos humildes creyentes como Tú!

*Dada en Catamarca, el 13 de octubre del año 2012,
quinto año de mi episcopado.*

Mons. Luis Urbanč
8° Obispo de Catamarca



Obispado de Catamarca
San Martín 655 - Tel 0383 4422003
4700 - Catamarca
